INGRATITUDES DE UN REY.

MONÓLOGO HISTÓRICO

Y EN VERSO

POR

FRANCISCO FLORES Y GARCIA.

Imprenta de El Papel Verde,
Granados, 4, bajo, derecha.

FRANCISCO FLORES Y GARCIA.

INGRATITUDES DE UN REY.

MONÓLOGO HISTÓRICO Y EN VERSO.

MÁLAGA.-1871.
Imprenta de El Papel Verde,
Granados, 4, bajo, derecha.

CUATRO PALABRAS.

Ha tiempo que el autor del Monólogo á que irven estas líneas de prefacio, concibió el proecto de lanzarlo á los vientos de la publicidad; ensamiento que hasta hoy se ha visto en la mposibilidad de colocar en las vias de la práctica, puesto que los intrincados acontecimientos olíticos de que es y seguirá siendo teatro nuesra infortunada pátria, reclamaban su cooperacion, decidida y desinteresada, en la prensa eriódica-federalista que tan brillante campaña iene sosteniendo contra las huestes reaccionaias; contra los prosélitos de la monarquía; conra esa institucion tan funesta para los puelos, y cuya sangrienta y sombría historia exeramos todos los que, fija la vista en el fúlido astro de la civilizacion y del progreso, ueremos á la humanidad libre, emancipada, egenerada y nunca mas uncida al carro de la iranía, del despotismo y de la esclavitud.

Inducido por varios de sus compañeros y amigos mas íntimos, que insisten tenazmente en el deseo le que su nueva produccion, *Ingratitudes de*

un rey, sea conocida por las clases todas de sociedad, y sin pretensiones egoistas de ninguna índole, porque jamás las abrigó; sin golp de efecto ni bombo, porque su modestia l rechaza, Flores y García, publica el supradic Monólogo, rindiendo con esto un tributo de sí cero afecto al entrañable cariño que le pr fesan sus amigos verdaderos, al propio tiem que tiene la satisfaccion de servir á su caus pues la obra que nos ocupa es de una prov chosa propaganda.

Las ingratitudes de Fernando el Católico pa con Cristóbal Colon, nos traen á la memori los crímenes y desaciertos de las *testas cor nadas;* nos ponen de relieve, con toda su r pugnante desnudez, los fatales resultados las intrigas palaciegas.

Diversos monarcas, de diversas nacionalidad aquellos, de nuestra propia pátria estos; imb ciles los unos, ineptos y supersticiosos los otro hicieron de la España un foco de inmoralida de abyeccion, de ágios y de injusticias.

De aquí su decadencia, su desventura y em pobrecimiento.

Prez y honra; favores y oro, obtuvo siemp con creces el intrigante, el apóstata, el traido

Patíbulos y hogueras, para los que procla maran la independencia de su vejada pátria, lo Comuneros de Castilla; hambre y desnudez par

V.

Padre de la lengua castellana, Miguel Cervantes Saavedra; desprecio, anatema, dolo, para el ínclito marino, para el intrépido descubridor de un nuevo continente, Cristóbal Colon.

¡Cuánto cinismo! ¡Cuánta ignominia!

El que de buen español se precie, por fuerza debe sentir asomar á su rostro el subido carmin del sonrojo al escuchar los siguientes versos que pone el inspirado autor de *El Esclavo Blanco* en boca del ilustre genovés:

Busqué el oro en su criadero;
España nadó en el oro;
y en este instante postrero
vivo para su desdoro
la vida del pordiosero.....

Tambien él se avergonzaba; tambien él procuraba ocultar la criminal insensatez de un rey ingrato, de una nacion inconsciente, murmurando:

Que las edades futuras
ignoren tanto baldon.
No sepan que esta nacion
entre duelo y desventuras
dejó morir á Colon.....

¿Y aun existen trono y monarca en España?

¿Y aun existen palacios y palaciegos?

¿Y no inclinamos la cerviz al peso de tamaña injuria?

¿Hemos de ser tan obscecados, que nada nos enseñe el tiempo, los desengaños, la esperiencia, ni menos los hechos inícuos y denigrantes que desde la edad del feudalismo y de la teocracia

hasta nuestros días, vienen cometiendo eso pigmeos *inviolables*, erigidos, contra la volunta de los pueblos, en soberbios dictadores, legisland sobre las conciencias de sus vasallos, sobre su vidas y haciendas?

Pero, no; ya es hoy distinta la *opinion* d lo que fué, cuando España mereciera ser llamad la nación de los *conventos;* y aunque plenament persuadidos de que en la actualidad se la pued calificar de nacion de los *cuarteles*, no vemo lejano el dia en el cual su fama corresponda su glorioso mote; es este:

«España; pátria de la Igualdad, de la Justici y de la Fraternidad.»

Entonces, y solo entonces, los ofuscados *interesados* paladines de la monarquía, comprenderán el craso error en que vivieran, llevand el luto y la desolacion allí donde posaran su plantas; allí donde sus leyes depresivas desplegaran todo su raquítico aparato de arbitrariedad despótica: entónces, y solo entónces, s lamentarán, hallando eco en sus dormidas conciencias, lo que un grande hombre, un Cristóbal Colon, decia momentos antes de espirar:

No, no quiero vivir, mundo malvado,
en tu mansion de cieno.....
recibiendo sarcástico veneno
de un *pobre, miserable coronado!*

Para terminar: bien examinado, del Monólogo

ue nos ocupa, se desprende una elevada enseñanza histórica, al par que un gran fondo olítico.

Por lo que respecta á su mérito literario, poco ó nada deja que desear.

He ahí nuestro juicio; nuestra opinion es esa.

Ahora, que el pueblo, que la sana crítica, con su lectura lo juzgue como mejor le cuadre, procurando para esto revestirse de la mas severa imparcialidad.

A. CORTÉS.

30 de junio.

ACTO UNICO.

Habitacion pobre y desmantelada. Al levantarse el telon entra Colon por el fondo y va á sentarse en un sillon que habrá en el centro de la escena.

ESCENA ÚNICA.

COLON.

El cansancio me agobia. ¿Dónde fueron
¡triste de mí! mis juveniles fuerzas?
¿A dónde el entusiasmo de otros dias,
y el natural vigor de mi existencia?
Todo pasa en tropel, cual leve pluma
arrastrada por ráfaga ligera.
Muero viejo, infeliz: plugo al destino
terminara mi vida en la miseria;
pero quiso tambien el Padre augusto,
Supremo Fundador de cielo y tierra,
cicatrizar del pecho las heridas
con el bálsamo santo de su esencia,
dando al alma consuelos tan inmensos
cuanto ès fecunda su justicia inmensa.

El poderoso Dios que al mundo envia
un destello de luz pura y eterna,
envuelta en los vapores de la noche
sobre Italia vertió su lumbre excelsa
pronunciando estas frases á mi oido:
«Anímate Colon; haz una prueba:
»sigue al sol en su marcha peregrina
»por dilatada y celestial esfera.»
Mis pupilas, del seno de las aguas
al sublime calor de santa idea,
miraban destacarse un Nuevo Mundo
salpicado de montes y de selvas,
y de plantas aquí desconocidas,
y de lagos, y mares, y riberas,
y llanuras, y frutos, y jardines,
y pájaros, y.... en fin, cuantas bellezas
recopilar pudiera el Ser Supremo
en el libro precioso de la tierra,
donde el mortal encuentra su sustento
y sácia su ambicion con las riquezas.
Y la voz misteriosa, repetía:
«Cruza del ancho mar la blanca estela.»
Yo era pobre; muy pobre: no contaba
con medios ni favor para las velas
que desplegar al viento necesita
el que cruza del mar la larga esfera.
Era pobre: tan solo poseia
un grande pensamiento, y una idea
que en comprar se mostraban indecisos
los *pobres coronados* de la tierra,
temiendo sepultara el Occeano,

miserable un puñado de monedas.
Rechazaron mi idea, escarneciendo
mi virtud, mi valor y mi modestia:
me arrojaban ¡oh Dios! de todas partes,
ninguno me entendia..... ¡Qué miserias!.....
Sin embargo, yo solo adivinaba
desconocidos mundos, nuevas tierras;
yo miraba flotar mi pensamiento
al otro lado de la Europa vieja.

(Acércase al balcon.)

Mas cerca del balcon: que no se esconda
el aspecto del mar, sus olas bellas,
al infeliz marino que ha surcado
de uno al otro confin sus asperezas.
Infinito que fué desde hace poco,
y cerrado despues por las barreras
que yo mismo encontrara en sus orillas,
orillas que mi génio descubriera.
¡El mar! ¡el mar! mi reino poderoso,
el amigo que fué de mi existencia,
la cuna dó mecí mis fuertes años,
donde aspiré estasiado la primera
gloria que enagenaba mis sentidos
en la brisa que hinchaba aquellas velas;
todavia te saluda aqueste anciano,
vergel hermoso de mis flores bellas,
aun antes de partir para el viaje
del que ninguno vuelve á aquesta tierra.

Tambien era sereno, hermoso, el dia
en que tranquilo, por la vez primera

arrostrando las iras de ese lago,
sumergiendo en sus senos mi cabeza,
donde jamás llegara el ojo humano
sepulté, decido, mi existencia.
Lleno de fieras, de monstruos; con pavura
soñaban los verdugos de las ciencias
aquel mundo ideal, desconocido,
que súbita forjára mi grandeza.
Yo no temblé un momento. ¡Barca mia!
surca, veloz, los mares; vuela! vuela!.....
El corazon me late: no por miedo
á ese fiero elemento que me cerca:
solo temo á mi gente; la ignorancia
es mas temible que las olas fieras.

*
* *

¡Vuela, vuela mi barca!
Los nefastos augurios no detengan
tu curso sobrehumano.
Mi vista, con fervor, la tierra abarca:
yo la he visto, la vé mi pensamiento
y la toca mi mano.
En las alas alígeras del viento
marchemos hácia allá, con la esperanza
de dar completa cima á nuestra empresa
audaz como atrevida.
Dios vela de sus hijos por la vida;
por eso la bonanza
en amorosas olas nos convida.

Pero pasan los dias y los meses

y ni señal se vé de nueva zona,
mientras vamos sufriendo los reveses
de una suerte que aterra
pretendiendo tocar la ansiada tierra.
—Nuestro valor al mundo desafia.—
El aspecto imponente
y la actitud, me asusta de esta gente.
¿Cómo animar su espíritu gastado,
vil y prostituido,
si solo se conmueven al sonido
del oro? ¡Miserables!
Se miran retratados en sus rostros
sus instintos malvados y execrables!

Otro polo diviso: inmenso lago
se estiende á nuestra planta: otras estrellas
nos indican las huellas
del Hacedor Supremo.
¡Adelante! ¡adelante! ya no temo
haberme equivocado.
El viene con nosotros.
Dadme, gente feroz, dadme tres dias,
y si despues la tierra no he tocado,
yo me entrego á vosotros
muriendo á terminar mis agonias.

El firmamento cruzan bellas aves
que hácia poniente rápidas caminan,
saludando al pasar aquestas naves
que con sus continentes se avecinan.
Las aguas llevan yerbas,

troncos en su camino;
provienen de ese mundo que adivino
que tesoros encierra.
¡Es la tierra! ¡la tierra!
¡El mundo que soñara el alma mia
cuando ese mundo vil me escarnecia!
(*Breve pausa.*)
Un misterioso grito en el espacio
rompe el silencio eterno de ese cielo.
Una brillante luz fascinadora
ya devuelve el consuelo
al triste corazon que tanto llora
por su perdida calma.
La esperanza penetra en nuestra alma
por el duro infortunio comprimida.
¿Sueño tal vez? Oh! no; no; no es sueño;
es aquella la tierra bendecida,
virgen y floreciente,
bella como la esposa que inocente
con místico beleño
calma nuestro dolor dulce y sentida.
Es la ilusion querida
que dora con su mágia nuestros años.
Ella, la informe tierra, que adelanta
despues de tan terribles desengaños.
Es ella que sonrie nueva vida
y con sus alicientes nos encanta.
¡Es el premio que dá la Providencia
á la fé de mi infusa inteligencia!
(*Transicion completa.*)
¡Amáinense las velas al momento!

echad anclas al punto, yo lo mando:
—No sé si al fin deliro.—
¡Oh! no en vano creyó mi pensamiento
el descubrir un nuevo continente.
Yo te adoro y te mando mi suspiro
¡oh tierra deseada!
Ese Dios infinito que se siente,
tan solamente pudo
inspirarme ese mundo. ¡Aferra! aferra!
¡Tierra de promision! ¡bendita tierra!...
¡yo me inclino ante tí! ¡yo te saludo!
(*Pausa.*)

***

Cumplida está la obra, terminada.
¿Y aun no soy el señor de mar y tierra?
¿Mi trono dónde está? ¿dónde mi cetro?
¿Dónde tu fé, Fernando? En las miserias
de impúdicas y viles cortesanas
y torpes favoritos sin conciencia.
Te ví un dia vagando distraido
por la arabesca Alhambra que rindieras
cuando vencida y á tus pies postrada
se encontraba Granada en la vergüenza.
—Rey: ¿qué te dijo entónces aquel pobre?
Sin duda lo olvidaste: ¿no recuerdas?
—Señor, dijo su lábio entristecido:
la suerte te hizo *dueño* de esta egregia
simbólica Nacion de campeones,
y tu amor á la guerra, de la bella,
pintada y perfumada Andalucia,

de los moros mansion sublime y régia.
Yo puedo darte mas; lo que no han dado
la suerte, ni el valor, ni la fiereza:
yo puedo regalarte un nuevo mundo.—
Indeciso escuchastes esta oferta:
juzgándola delirio de demente
te burlastes ¡oh rey! de mis promesas.
Mas al mirar al huesped de tornada
coronando la cima de su empresa;
al contemplar el oro y los tesoros
del nuevo continente que rindiera
sin derramar la sangre del soldado,
en bárbara, cruel, y ruda guerra,
¿qué dijistes ¡oh rey! á tus secuases?
—Cuando fulgura el génio de la IDEA
desparecen coronas de los reyes.
Grandes de España, acatad la exelsa
veneranda figura de este anciano:
¡salud á su elevada inteligencia!

*
* *

Un pasado de llanto y de amargura,
una vida de afan y privaciones,
de insomnios, de escaces y de tortura.....
vinieron á borrar las espresiones
del *ínclito* monarca. La ventura
feliz me sonrió. En mis pasiones
de mísero mortal, vime halagado,
y altamente juzgueme compensado.

¡Ah! ¡Triste condicion! ¡Flaqueza humana!

¿Dónde la ciencia está? ¿Dónde el talento?
El humano saber es pompa vana,
ficcion del engreido pensamiento.
La loca vanidad, nube tirana
que airado, en su furor, disipa el viento
del aleve infortunio, nos fascina
y nuestro ser, airada, contamina.

Todo es humo, vapor que se evapora!
Pasan los goces en fugaz carrera.
Cuando el placer las ilusiones dora;
cuando sentimos la emocion primera
que el alma virginal, dulce, atesora;
cuando sonríe bella primavera
de una dicha que llena nuestra alma.....
enagenamos del saber la palma.

De la felicidad el plazo es breve.
¡Qué súbito pasó tan bello dia!
La adulacion inícua con que aleve
un monarca sin fé me adormecía,
fué el céfiro veloz que besa leve
el árbol fecundoso de la umbría,
y en su gemir suave se fermenta
destructora y horrísona tormenta.

Todo fué engaño, falsedad, mentira!
Tu lisonja fatal, oh rey Fernando,
fué el haz primero que en la viva pira
que me viene cruel carbonizando,
arrojastes traidor. El que delira

y muere tus perjurios condenando,
descansando en su honor, su fé y su gloria
por criminal te emplaza ante la Historia.

La ciencia es el poder, nada la humilla;
y es de la Historia concitar encono
el que doble confuso la rodilla
ante las gradas del altivo trono
del que heredó los reinos de Castilla,
¡un rey de mas valer! el que en su abono
de un Nuevo Mundo la conquista cuenta....
sin deberla á la guerra ni á la afrenta.

Mundo dó mis talentos presentian
montes, valles y prados que en sus velos
las amorosas flores envolvian
alzando su perfume hasta los cielos,
y en su alfombra de césped se mecian
juguetones y mansos arroyuelos.....
en cuya linfa clara y trasparente
el sol se reclinaba blandamente.

Aquel era otro mundo. ¡Mundo hermoso!
magnífico, ideal, puro, halagüeño,
por donde resbalaba presuroso
en brazos de tranquilo y grato sueño
mi corazon gigante, venturoso,
dormido del placer con el beleño
y el alma embalsamada con su esencia.....
la tierra del amor y la inocencia.

A la bella esperanza sonreia
de la gloria aspirando los albores.
Un porvenir brillante predecia
un presente de triunfos y de flores.
Desde aquella region se percibia
de aqueste pobre mundo los rumores,
como indolente y lánguido gemido
de miserable enfermo dolorido.

Enfermo, si: miseria solamente
y dolo, y podredumbre, y vil escoria,
guarda *este* mundo; enfermo inconsciente
que pregona lo grande de su Historia
derramando, traidor, por la vertiente
de su farsa infernal, fria, irrisoria
burlona carcajada de cinismo
que insulta la virtud y el heroismo.

—Sufre, pobre mortal, sufre tu suerte.
Disfrace tu dolor falsas sonrisas.
Eres cadáver frio, mudo, inerte:
dentro tu ser tan solo hay ya cenizas;
luchando brazo á brazo con la muerte
tienes el corazon ¡ay! hecho trizas.....
y has de ocultar tu duelo tan profundo
ante la farsa del risible mundo.

Esperanza! esperanza! te maldigo!
No te quiero abrigar un solo instante;
por largo tiempo te lleve conmigo
y eras á mis dolores el calmante.

Ya concluyo la vida del mendigo,
y buscando la paz, voy anhelante
rendido de fatiga, sin reparo
esquivando la lumbre de tu faro.

Unico asilo en mis eternos males,
augusta soledad, aquí en tu seno,
lejos de miserables desleales
de alma podrida y corazon de cieno,
contemplo los desiertos eriales
donde crecen las plantas del veneno
de vuestra iniquidad: donde plantais
la cizaña cruel que me lanzais.

***

Yo soy el mismo Colon,
el que abandonó sus lares
y conquistó á esta Nacion
una apartada region
en los dilatados mares.
Busqué el oro en su criadero,
España nadó en el oro,
y en este instante postrero
vivo para su desdoro
la vida del pordiosero.
Yo soy el descubridor
de aquel nuevo continente,
y aquí muero de dolor
entre miseria y rubor.....
olvidado de *esa* gente.
La envidia me ha malquistado

con esa innoble pandilla
que siempre me ha rodeado,
siendo mengua del Estado
y deshonra de Castilla.
  Hoy que se empaña el crisol
de mi pasada grandeza
tan radiante como el sol;
hoy que el gran pueblo español
desciende á tan ruin bajeza,
  me avergüenza haber venido
á un suelo tan desdichado,
donde muere oscurecido
el que brillar ha debido
de laureles circundado.
  Que las edades futuras
ignoren tanto baldon.
No sepan que esta Nacion
entre duelo y desventuras
dejó morir á Colon.
  No se diga que mis manos
llevan como infame yerro
por mis servicios humanos,
el pago de los tiranos
en una marca de hierro!
  Marca que yo recibí,
buen rey, de tu gratitud.
Humillacion que sufrí
allí donde descubrí
tesoros de magnitud.
      (Vuelve al balcon.)
  ¡Oh mar! al mirarte siento

el grito de mi conciencia!
Cómplices por un momento
hemos sido, y el tormento
es mi mas preciada herencia.
Cómplices de desventuras,
de duelos sin fin, de llantos
y mezquinas imposturas,
que asesinan las venturas
de aquella mansion de encantos.
¡Oh! pero llegará un dia
en que la union de esos mundos
den á la Europa sombría
dulces horas de alegria,
bienes santos y fecundos.
¡Bendito entonces mi nombre!
Invóquelo la futura,
generacion de ternura,
y regenerado el hombre
visite mi sepultura!

(Tose secamente.—Transicion violenta.—Notable decaimiento.)

***

Mas... ¿qué siento en el pecho?
¿Por qué mi corazon en sus latidos,
súbito trastornando mis sentidos
quiere dejarme inerte?
Nada vale la vida.
Impávido, tranquilo y resignado,
quiero esperar la imágen de la muerte
que á gozar de otro mundo me convida
de miserias desnudo!....

Duélete ¡oh Parca! de mi triste estado.....
Ven ¡oh muerte! á acabar con la materia.....
borrando para siempre de mi rostro
ese sello infernal de la miseria!....
No, no quiero vivir, mundo malvado,
en tu mansion de cieno.....
recibiendo sarcástico veneno
de un *pobre, miserable coronado!*
Fieras é injustas leyes
que al mundo esclavizais en vuestro encono,
elevando, sacrílegas, el trono
de miserables reyes
sobre la fé, la ciencia y el talento!....
Leyes abominables y traidoras
del privilegio bárbaro sustento:
á vuestra impura sombra cobijados
los tiranos del mundo;
los que el poder de Dios, santos, reciben,
por la maldad cegados
á la virtud insultan; y proscriben
á la bondad propicia!....
Y el vicio, el dolo y el cinismo inmundo
protegen y respetan
con astuta malicia.....
del Señor insultando la Justicia.

(*Vuelve á toser.*)

Aquí, lejos del mundo, retirado
de ese fiero y revuelto torbellino,
de horribles desengaños circundado
y frente á mi conciencia.....
á la muerte camino

exento de pesar: ya la existencia
ante tanta traicion y dolo tanto,
mas que grato placer..... me causa espanto.
No, no quiero vivir! Venga, Dios mio,
mi postrimer momento.....
—Ay! me embarga la voz el sentimiento.—
—Santa generacion que te aproximas
reconociendo al Hombre—transformado—
vé á visitar mi tumba funeraria
derramando una lágrima á mi nombre
entre miseria y mengua sepultado...
y eleva hasta los cielos la plegaria
que la gracia de Dios vuelven al hombre.—
(Llorando y esforzándose.)
—Regiones... ben... decidas...
por las.. cuales.. viví.. fuerte!.. alen.. tado....
mi.. pensa.. miento.. fiel.. os.. ha guar.. da.. do..
y ya.. no.. os.. veré.. mas.. ¡Indias.. que.. ridas!..
(Cae desplomado en el sillon y espira.)

FIN.

OBRAS

DE FRANCISCO FLORES Y GARCIA

El 11 de Diciembre.—(Comedia patriótica)	4	rs.
El 1.º de Enero.—(Episodio dramático.).	4	»
El Esclavo Blanco.—(Poema filosófico-social.	4	»
Ingratitudes de un rey.—(Monólogo histórico, en verso.). . .	3	»